

# Tomar la tierra, hacer ciudad. Estrategias de construcción de territorialidades sociales en tres casos de tomas de tierra en la ciudad de Córdoba, Argentina

*María Gabriela Brandán Zehnder* \*,  
*Candela de la Vega* \*\*, *María Mercedes Ferrero* \*\*\*,  
*Facundo Pares* \*\*\*\*, *María Paula Ávila Castro* \*\*\*\*\*,  
*Leandro Emilio Graglia* \*\*\*\*\* y  
*Milena Marlene Machado Ibars* \*\*\*\*\*

---

\* Licenciada en Ciencia Política por la Universidad Católica de Córdoba. Doctoranda y becaria Conicet.

\*\* Licenciada en Ciencia Política por la Universidad Católica de Córdoba. Maestranda y Becaria Secyt-UNC.

\*\*\* Licenciada en Ciencia Política por la Universidad Católica de Córdoba. Doctoranda y becaria Conicet.

\*\*\*\* Licenciado en Ciencia Política por la Universidad Católica de Córdoba. Doctorando y becaria Conicet.

\*\*\*\*\* Licenciada en Ciencia Política por la Universidad Católica de Córdoba. Doctoranda y becaria Conicet.

\*\*\*\*\* Licenciado en Ciencia Política por la Universidad Católica de Córdoba.

\*\*\*\*\* Estudiante de la Licenciatura en Ciencia Política. Universidad Católica de Córdoba.

Todos son integrantes del Colectivo de Investigación “El Llano en Llamas”.

---

Código de referato: SP.172.XXIX.13.

*STUDIA POLITICÆ*



Número 30 ~ invierno 2013

Publicada por la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales,  
de la Universidad Católica de Córdoba, Córdoba, República Argentina.

## Resumen

En este artículo, se aborda un modo particular de ocupación del suelo y de creación de territorios populares: la “toma de tierras”. Ésta, protagonizada por sectores que se mantienen en los márgenes de la normatividad urbana, inaugura un proceso de apropiación material y simbólica del espacio, configurando lo que denominamos *territorialidades sociales*. Las mismas son entendidas como procesos eminentemente políticos que involucran dos aspectos centrales e íntimamente relacionados: por un lado, la construcción de las condiciones espaciales de habitabilidad (conflictos relacionados con el acceso al suelo, la producción de la vivienda y la obtención de los bienes colectivos asociados a la vida urbana); por otro, los modos de configuración de subjetividades que se activan a partir de la pregunta *quiénes somos*. Es a partir de ambos aspectos que nos acercamos a una interpretación del *nosotros* vinculado a la manera en que los sujetos nominan, organizan y habitan el espacio barrial. Abordaremos este proceso a partir del análisis de tres tomas de tierra en la zona sur de la ciudad de Córdoba, Argentina: Toma Pueblos Unidos, Toma Comunidad Marta Juana González y Toma Obispo Angelelli; para ello, nos serviremos de la técnica de análisis de contenido sobre entrevistas realizadas a vecinos y referentes de organizaciones sociales que participan de las mismas.

**Palabras claves:** urbanización popular – toma de tierra – territorialidades sociales – subjetividad

## Abstract

This article analyzes a particular mode of land occupation and creation of popular territories in Latin American cities: the so-called “*tomas de tierras*” (seizure or occupation of urban lands). Carried out by social sectors marginalized from urban normativity, these experiences start processes of material and symbolic space appropriation, configuring what we call *social territorialities*. This are understood as political processes which involve two central and related aspects: on the one side, the construction of living space conditions (land access, house construction and production of collective goods and services associated to urban life); on the other side, the configuration of subjectivities activated from the question “*who we are*”. Both aspects make possible an interpretation about the way in which subjects nominate themselves, organize, and inhabit the neighborhood space. This analysis is based on the study of three experiences of land seizures in the southern part of the city of Córdoba, Argentina: Pueblos Unidos, Comunidad Marta Juana González and Obispo Angelelli. Finally, to do this, we will make use of content analysis on interviews conducted with neighbors and social organizations involved in the cases of study.

**Key words:** popular urbanizations – seizure of urban lands– social territorialities – subjectivity

## 1. Introducción <sup>1</sup>

EL crecimiento de las ciudades latinoamericanas a partir de la década de 1950 ha estado signado por una fuerte limitación a los sectores populares en el acceso a la tierra, la vivienda y los recursos urbanos en general (Fernández, 2008). Según un informe de la oficina de Hábitat de Naciones Unidas (2012) <sup>2</sup>, durante los últimos 20 años si bien la proporción de población urbana viviendo en urbanizaciones informales en Latinoamérica disminuyó un 9 % (pasando de 33 % a 24 %), la cantidad absoluta de personas en estas condiciones aumentó de 106 a 111 millones. Este tipo de datos contextualiza un cuadro de las ciudades atravesadas por procesos de migración (de zonas rurales, de otras ciudades o desde países limítrofes); por la extensión de cinturones de miseria en las periferias urbanas; por la continua segregación de la población en guetos y residenciales exclusivos; por la transformación y privatización de espacios públicos; así como por el creciente aumento de las desigualdades (Montoya, 2006; Del Valle, 2008).

Este proceso urbano recoge la concurrencia de distintas lógicas y formas de producción de la espacialidad urbana, así como la acción concertada o contradictoria de estrategias e intereses de diferentes actores o agentes urbanos; no obstante, es la dinámica de los grupos e instituciones dominantes que gobiernan la sociedad la que refleja más arraigadamente los procesos de construcción del espacio urbano, informando respecto de las fuerzas del mercado y produciendo fácilmente consecuencias que nadie en particular quiere (Harvey, 1977). En consecuencia, la vivienda y el espacio construido aparecen como mercancías (valores de cambio) y la gestión de la ciudad responde principalmente a una lógica económico-mercantil (Vainer, 2004).

Sin embargo, es importante tomar en consideración las formas *otras* de producción del espacio y las dinámicas urbanas que emergen en tensión con las lógicas dominantes de “hacer ciudad”. En este sentido, este artículo se orienta a recuperar el sentido político que aquellas modalidades de urbanización adquieren en tanto instancias de impugnación de una normatividad/normalidad urbana excluyente y reclusiva, y también como momentos de creación de nuevas formas de habitar el espacio.

---

<sup>1</sup> Este artículo forma parte del proyecto de investigación financiado por la ANPCyT/FONCyT PICT 2014.

<sup>2</sup> Estado de las ciudades de América Latina y el Caribe 2012. Oficina de Hábitat de Naciones Unidas.

Para esto, nos concentramos en una forma particular de ocupación popular del suelo: la “toma de tierras”. Ésta se instituye a partir de un proceso de apropiación material y simbólica del territorio —no exento de tensiones o contradicciones—, dotándolo de una serie de prácticas y relaciones sociales y constituyendo una profunda articulación entre el espacio y los sujetos que lo habitan. De esta manera, las tomas de tierras aparecen como verdaderas instancias de configuración de *territorialidades sociales*.

En este marco, este trabajo pretende ser un abordaje transversal de tres procesos de “toma de tierras” en la zona sur de la ciudad de Córdoba: Toma Pueblos Unidos, Toma Comunidad Marta Juana González y Toma Obispo Angelelli. A este fin, utilizamos la técnica de análisis de contenido sobre entrevistas realizadas a vecinos y referentes de organizaciones sociales que participan de esas tomas de tierras urbanas.

En el primer apartado, explicitaremos algunas claves de aproximación teórica a la cuestión de las formas de acceso al suelo urbano, de la producción de territorios populares y de los procesos subjetivos que estos fenómenos desencadenan, acompañados con una breve presentación de las tomas de tierras incluidas en este artículo. Luego, abordaremos por separado los tres casos de estudio intentando acceder, por un lado, a las estrategias de construcción de las condiciones espaciales de habitabilidad (conflictos relacionados al acceso al suelo, la producción de la vivienda y la obtención de los bienes colectivos asociados a la vivienda y la vida urbana) y, por el otro, a los modos de configuración de subjetividades que se activan a partir de las mismas. Para ello, nos concentraremos en la identificación y análisis de categorías emergentes del discurso de los/as entrevistados/as cuando éstos responden al interrogante de *quiénes somos*, en un intento por acercarnos a una interpretación del *nosotros* que se genera en el proceso de creación de esos barrios y que está en íntima relación con la manera en que los sujetos nominan, organizan y habitan el espacio.

## **2. Producción de territorialidades sociales: condiciones espaciales de habitabilidad y procesos de configuración de subjetividades**

Algunos autores latinoamericanos (Clichevsky, 2000; Duhau, 2002, 2003; Jaramillo, 2008; Abramo 2012) llaman la atención respecto a la importancia —tanto cuantitativa como cualitativa— en la configuración de las ciudades de la región, de lo que ellos denominan: formas de urbanización populares/informales/irregulares/espontáneas. Pese a que no entraremos aquí en la discusión acerca de las diferencias teóricas y políticas que estos modos de nominación proponen, sí nos interesa remarcar que dichas formas

de producción del espacio urbano se distancian de las lógicas de construcción del hábitat en las que el espacio urbano y la vivienda son considerados valores de cambio. En este sentido, las urbanizaciones populares adquieren especial importancia en la comprensión de las dinámicas urbanas y las ciudades como totalidades sociales, al habilitar una mirada de las mismas que surge desde “abajo”.

En ese sentido, si bien es innegable que, en sociedades capitalistas, los distintos ámbitos de las configuraciones sociales responden predominantemente a las lógicas del capital y del mercado, sostenemos que esto no implica una clausura total a la emergencia de formas alternativas de habitabilidad, transformación y construcción de la espacialidad urbana. La ciudad se erige como expresión dinámica de relaciones sociales de fuerza y, en ese marco, las formas de urbanización popular surgen en sus posibilidades disruptivas como espacios de impugnación a los modos de territorialidad neoliberal capitalista y sus procesos de mercantilización (Stratta y Barrera, 2009). Estas formas socioterritoriales de hacer ciudad se construyen en tensión con las pautas del capital y su “orden urbano”, proponiendo otras formas de vinculación, identificación y de construcción de lazos sociales.

En otras palabras, ellas componen y crean *territorialidades sociales* en el sentido reconceptualizado por Núñez (en Núñez y Ciuffolini, 2011:39-40), en tanto “imbricación identitaria y epistémico-cultural de los distintos espacios sociales de pertenencia; como ámbitos de producción y reproducción de las condiciones sociales y materiales de existencia; como una argamasa de relaciones sociales, y en cuya construcción operan procesos de apropiación/expropiación de esas condiciones, de las que la dialéctica propiedad/apropiación del habitar resulta inescindible”. Así, estas *territorialidades sociales* tienen un fuerte componente de “recuperación” de aquello que le fue expropiado a los sectores populares urbanos con el avance de la lógica de la urbanización capitalista, al tiempo que implican la “creación” de un nuevo modo de estar y pensarse colectivamente en el espacio. En este sentido, creemos necesario superar las visiones meramente técnicas sobre las virtudes o deficiencias de la autoconstrucción y las formas espontáneas de urbanización, para abordar su sentido más profundo y político.

Con este marco, a lo largo de este artículo abordaremos los modos en que los entrevistados crean y significan las condiciones espaciales de vida en las tomas de tierras, entendiéndolas como aquello que habilita la transición desde una situación de *inhabitabilidad* —donde la vida es inadmisibile— a proyecciones posibles de *habitabilidad* del espacio. En ese paso, se debaten y resuelven una serie de fenómenos de representación de lo in-

habitable y de los procesos de producción y apropiación<sup>3</sup> de nuevas condiciones espaciales para la vida urbana. De esta manera, pretendemos referenciar, para cada caso, cómo los relatos de los vecinos expresan y caracterizan esa transformación de un *espacio inhabitable* a un *espacio habitable*, teniendo en cuenta la cuestión del acceso a la tierra, la construcción de la vivienda y la producción y/u obtención de infraestructura y servicios básicos urbanos.

Ahora bien, esa definición del espacio *habitable*, no se limita a la producción de condiciones espaciales propicias, sino que involucra procesos de enunciación de las formas de vida que se pretenden construir en el territorio tomado<sup>4</sup>. En este marco, la forma en la que los sujetos nominan y organizan el espacio, está en íntima relación con la forma en que se refieren a sí mismos y a las relaciones sociales en las que se involucran; es decir, con la manera en que configuran su subjetividad individual y colectiva. Así, la pregunta por quiénes somos está en constante relación con aquella que inquiriere dónde estamos, cómo llegamos aquí y cómo queremos vivir<sup>5</sup>.

De esta manera, se advierte un proceso de configuración de subjetividades territoriales, que se realiza en una construcción y reconstrucción permanente del *nosotros* y en la emergencia de un *otro*, con quien no hay un punto de sutura o clausura, ni tampoco una esencia que define “quién somos” y “quiénes queremos ser”. No obstante, se avizora un hilo conductor en las referencialidades que se van construyendo no sólo en el proceso de lucha colectiva por el acceso a la vivienda, sino por la mediación de acontecimientos particulares que los obliga a pensarse como barrio y comunidad.

---

<sup>3</sup> Para Nuñez y Ciuffolini (2011), el concepto de *apropiación* refiere a un proceso social de uso y transformación de un valor de uso como la tierra o la vivienda, permitiendo una mirada más compleja que la del “acceso al suelo” y a la vivienda, en el sentido lefebvriano del *habitar*.

<sup>4</sup> Trabajamos bajo el supuesto de que “El territorio como espacio de vida, es un conjunto de relaciones compuestas a partir de los sujetos que lo habitan (...). Sentirse como parte de ese territorio, decir ‘el territorio somos nosotros’, supone que el vínculo entre el sujeto y el espacio no se reduce a un mero permanecer en él, sino que refiere a los múltiples sentidos que esa relación sujeto-espacio produce” (BRANDÁN ZEHNDER, GALLEGO y KANTOR en CIUFFOLINI, 2012: 162).

<sup>5</sup> Como dice Foucault respecto de algunas luchas, éstas: “giran en torno a la pregunta: ‘¿quiénes somos nosotros?’. Son un rechazo a las abstracciones de la violencia económica e ideológica que ignora quiénes somos individualmente, como también implican la impugnación de la inquisición científica y administrativa que determina quién es uno” (FOUCAULT, 1989:7).

Profundizar en los modos en que se construye esa subjetividad, ese “nosotros”, así como en los matices que adquiere, nos permite comprender más acabadamente el potencial transformador del proceso de producción de esas nuevas territorialidades sociales. Éstas emergen como espacios donde se puede imaginar y comenzar a crear un mundo distinto, como un lugar donde es posible el ejercicio de otras subjetividades vinculadas a la lucha.

### *2.1. Las tomas de tierras de la zona sur de la ciudad de Córdoba*

Las tres tomas de tierras tratadas aquí fueron iniciadas entre los años 2009 y 2011 y se ubican en la zona sur de la ciudad, organizadas sobre terrenos no urbanizados y colindantes tanto con barrios formales e informales, como con áreas rurales y de uso industrial.

Pueblos Unidos es una toma de tierras conformada por 18 manzanas ubicadas en dos grandes franjas (2 manzanas de ancho, 9 manzanas de largo) que limita al norte con el barrio Nuestro Hogar III; al oeste con el barrio Ampliación Hogar III (ambos barrios populares); y hacia el sur y el este con terrenos descampados o bien utilizados para la instalación de cortaderos de ladrillos. Los terrenos permanecían vacíos luego de haber sido utilizados como un basural a cielo abierto hasta la década de 1970. La toma de los terrenos ocurrió de manera progresiva a partir de febrero de 2009 y, en la actualidad, vive un número aproximado de 500 familias en lotes de 10 x 25 metros, mostrando un tamaño bastante mayor —tanto en extensión territorial como en cantidad de habitantes— respecto de las demás tomas de tierra de la zona. En relación a sus habitantes, la gran mayoría es población inmigrante, principalmente bolivianos y peruanos, y en menor medida paraguayos, que, por lo general, ya vivían en la ciudad pero provenían de otras zonas (barrio AlberdÍ, barrio Nuestro Hogar III, barrio Villa El Libertador, cortaderos de ladrillos y talleres textiles clandestinos de la zona sur)<sup>6</sup>.

---

<sup>6</sup> En la ciudad de Córdoba, las tomas de tierras de los últimos años han estado protagonizadas, en su gran mayoría, por sectores populares inmigrantes de países latinoamericanos, particularmente de Bolivia y Perú y, en menor medida, Paraguay. Estas poblaciones llegan al país en busca de trabajo y mejores condiciones de vida y, en términos habitacionales, viven en condiciones extremas de precariedad en pensiones, habitaciones en alquiler, talleres clandestinos, etc. Son sectores no alcanzados por las políticas habitacionales de la Provincia que, en los primeros años del siglo XXI, han estado dirigidas a la relocalización masiva de villas miseria en las afueras de la ciudad (Programa Nuevos Barrios “Mi Casa Mi Vida”. Ver publicaciones anteriores del Colectivo de Investigación “El Llano en Llamas”: SCARPONETTI y CIUFFOLINI, 2011 y CIUFFOLINI y NÚÑEZ, 2011), y

Las tierras que ocupa Obispo Angelelli colindan con un barrio del mismo nombre: el Barrio-Ciudad Monseñor Obispo Angelelli. Consta de dos manzanas, donde viven unas 32 familias ubicadas en lotes con las mismas medidas de los lotes del Barrio-Ciudad (10 x 30 metros). Se trata de terrenos habilitados para el uso urbano a los que los pobladores del barrio llegan a partir de situaciones confusas de tenencia o traspaso de la propiedad de la tierra, involucrando procesos de estafas y loteos fraudulentos.

La Comunidad Marta Juana González es un proceso de toma de tierras que se inicia el 23 de agosto de 2009, en terrenos adyacentes a Barrio Cabildo, cuya propiedad reclama la empresa Ecipsa, desarrolladora inmobiliaria que en la actualidad está construyendo un barrio cerrado detrás de los lotes de esta toma. Actualmente viven alrededor de 100 familias, en su mayoría bolivianas y minoritariamente argentinas. Se trata de un terreno de aproximadamente tres hectáreas, conformado por tres manzanas loteadas, un espacio verde, una cancha de fútbol y un salón de la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón en el Movimiento Evita. Los lotes tienen una dimensión de 8 x 12 metros. El terreno tiene servicios de agua y luz, que fueron obtenidos a partir de la colaboración de distintas cooperativas. Actualmente, muchos vecinos están construyendo sus casas, y se puede observar una mezcla de precarias casas de madera, con otras en construcción con ladrillos o bloques de cemento.

### **3. Las tomas de tierra: análisis de casos**

#### ***3.1. Pueblos Unidos: metamorfosis del basural***

En Pueblos Unidos, la construcción de un espacio de vida comienza, como en muchas tomas, desde la irregularidad o la transgresión al orden establecido: las tierras a donde llegaron los primeros vecinos no se encuadraban dentro de los patrones autorizados del “orden urbano”, puesto que no se encontraban dentro del ejido de la ciudad ni respetaban las regulaciones del uso del suelo vigentes en ordenanzas municipales. Es que, la zona que ocupa esta urbanización es una parcela de tierra que fue excluida del uso urbano “apto” cuando en el año 2003 se autorizó la urbaniza-

---

en menor escala, al mejoramiento habitacional de viviendas en villas miseria (Programa de Mejoramiento de Barrios. Ver BRANDAN ZEHNDER, M. G., HERNÁNDEZ, J., Monte, M. E. (2010). Se trata entonces de poblaciones que no pueden acceder a la solución habitacional por medio de los mecanismos de mercado y que han quedado por fuera de las líneas de intervención del Estado.

ción de los terrenos de lo que luego constituiría el barrio “Hogar III”. Esta exclusión se fundamentó en el hecho de que, al menos hasta la década de 1970, parte de ese terreno había sido destinado al enterramiento de residuos urbanos. En 2007, un estudio de la Universidad Nacional de Córdoba, encargado por la Municipalidad de la Ciudad y la Agencia Córdoba Ambiente <sup>7</sup>, confirmó que en este predio había funcionado un basural a cielo abierto “no controlado”, identificando la presencia de metales pesados (plomo y cromo) y de residuos industriales y hospitalarios (Elorza y Monayar, 2012). Como veremos, esta situación del suelo y las formas de significarlo constituyen el punto clave que divide la trayectoria de producción de condiciones de vida en Pueblos Unidos, del proceso que abordaremos luego en la toma de Ob. Angelelli.

La particularidad de esta toma es que la producción de la vida en el territorio parte y se mantiene estructurada alrededor de la disputa por el acceso a la tierra, no desde la condición de propiedad (de quién es la tierra que se ocupa o se toma), sino desde la cuestión de la contaminación del suelo, es decir, de la aptitud de uso como espacio habitable, especialmente en lo que refiere a las condiciones de salubridad. La tierra contaminada se percibe como el principal obstáculo que amenaza la construcción del territorio tomado, y la manera en que Pueblos Unidos se posiciona y zanja este aspecto es la característica más propia del proceso de resolución de las posibilidades de vida del nuevo espacio.

Así, la estrategia habitacional empieza necesariamente con la “limpieza” del terreno, para recién luego seguir con el amanzanamiento, el trazado urbano y la autoproducción progresiva de las viviendas. Los vecinos no sólo tuvieron que higienizar la zona, sino también construir y defender la habitabilidad del suelo frente al “riesgo sanitario” que exponía la regulación estatal y que se buscó confirmar mediante estudios técnicos. En este escenario totalmente desfavorable, la autoconformación del barrio parte de producir la “aptitud” de la tierra donde decidieron habitar, resignificando la basura en “abono para la tierra”:

*ERI: ¿Vos pensás que esta tierra está contaminada? EO: No creo... si en esta tierra... corre cualquier... plantamos, da mejores frutos, da mejor todo... como si esta tierra estuviera abonada, si hubiera tenido abono, algo... si las plantas están lindas...” “porque cuando ellos empiezan a ocupar estas tierras, viene la parte de la UPAS<sup>8</sup>, ahí en el barrio colin-*

<sup>7</sup> Ver REYNA *et al.* (2009).

<sup>8</sup> Unidades Primarias de Atención a la Salud (UPAS), son instituciones dependientes del gobierno municipal de la Ciudad de Córdoba.

*dante, es como que le dicen que los vas a desalojar porque ahí no se podía en esa parte porque estaba contaminado”.*

*“Es lo mismo que lo de la tierra, ¿me entendés? Te sacan de acá y, ¿de ahí a dónde vas? No te vas a ir por más contaminado que esté porque no tenés a dónde”*

La prueba científico-técnica de la “inaptitud” del suelo se debate contra la experiencia urgente e inmediata de la necesidad de vivienda; y en el debate se ponen al desnudo un par de alternativas aparentemente excluyentes para los nuevos vecinos: o vivir en suelos contaminados, con posibles consecuencias negativas para su salud; o no tener un lugar propio donde vivir. O la salud o la vivienda: para los sectores populares que estudiamos aquí, la cuestión de la “elección del hábitat” se muestra sólo dentro de esas alternativas.

Lo anterior viene acompañado por la incertidumbre respecto de la intervención estatal. Un patrón de uso del suelo que no autoriza la urbanización resuelve por la negativa la acción del Estado en lo que representa la provisión de infraestructura y servicios urbanos. En este marco, los vecinos priorizan la demanda al gobierno por el reconocimiento y autorización del uso urbano del suelo en las tierras tomadas, sin importar la condición legal/ilegal de la tenencia de las mismas. En el registro de las entrevistas, la provisión de servicios públicos implica *de facto* la certidumbre respecto de su permanencia y, por consiguiente, el reconocimiento y legitimidad del hecho de la posesión de lotes y viviendas por parte de sus habitantes.

La movilización y organización de los nuevos pobladores en torno al acceso a los bienes colectivos o servicios básicos, es lo que de modo más perdurable y consistente opera como referente de la acción colectiva. Es que el desafío resulta ser la producción y la demostración de la posibilidad de generar sus propias condiciones espaciales de vida, aun ante la ausencia estatal y con inestables equilibrios en las relaciones con el barrio colindante, tal como advierte la cita que sigue. Así, se trata de volver posible y real que el “basural” se convierta en “barrio”:

*“al principio a Unidos no le llegaba agua, no le llegaba luz, no le llegaba nada. Y bueno, contando un poco con el tema de los vecinos, con el barrio del lado, con Hogar III, la luz ha sido todo un tema. Porque ellos se han empezado a colgar de la luz que venía...o sea, ellos han empezado a colgarse. Después han dicho que no, ‘Queremos pagar la luz’; han ido a EPEC. Y EPEC les ha dicho ‘No, como eso es un suelo que está (...) de no habitable, que no se puede habitar, no les vamos a poner la luz, porque no se puede’ (...) yo pongo una situación que le empiezo a dar los servicios, es como que vos estás avalando el barrio, no sé cómo*

*es el nombre como jurídicamente, legal, no sé cómo es el tema, pero como que de la parte del Gobierno no le puede dar ninguna ayuda, nada, porque ellos están en una situación en donde el suelo no está...”.*

La producción comunitaria del espacio urbano se afirma, no sólo como legítima, sino también como más adaptada a las necesidades del grupo, más “completa” que cualquier intervención estatal. En este sentido, se traza un escenario de demostración de fuerzas en donde la autoproducción se valoriza frente a la acción estatal lenta, ineficiente, incompleta o incómoda. No obstante, las entrevistas dejan leer simultáneamente una necesidad de contar con la escala de cobertura que puede significar la provisión estatal de infraestructura o de servicios en el barrio. De alguna forma, los nuevos pobladores no terminan de despegarse de la lógica del Estado como modelo de producción del espacio urbano y de acceso a los bienes urbanos, especialmente en lo referido a educación, salud, transporte público, o en la provisión de “seguridad” a través de la presencia de un cuerpo policial:

*“O sea, a nosotros nos dejan la conexión, como ser Aguas Cordobesas, eh, al borde del barrio y lo otro nos encargamos nosotros por toda la cuestión legal de las tierras. Lo mismo que la luz, nos ponen el transformador, la línea de media tensión pero no nos conectan. Todo lo hicimos nosotros. O sea, doy una anécdota: la Empresa de Energías de la Provincia de Córdoba [EPEC] hizo toda la instalación eléctrica, todo, incluso tienen medidores, en Hogar III. Acá nosotros, ellos hicieron la línea de media tensión más el transformador y adentro del barrio hicimos toda la puesta de columnas y todas esas cuestiones. Cuando vino la tormenta o el tornado del 30 de enero de este año, eh, Hogar III era una de columnas, de columnas caídas, cables cortados. Estuvo 15 días [el barrio Hogar III] y los tuvimos que acompañar para cortar la ruta para que le restituyeran la energía. En Pueblos Unidos a las 48 horas la restituyeron porque solamente se habían inclinado cuatro columnas nada más. Nosotros le decíamos a los de EPEC que vinieron: ‘Ahí vean al barrio, tenemos cuatro columnas que el día martes a la tarde ya estaban de nuevo firmes’, que había una diferencia de cómo uno hace las cosas acá dentro del barrio. Y así más o menos ha sido la historia”*

*“¿Qué es lo que le faltaría acá?, caminos (...) le falta un dispensario, porque uno no alcanza, no alcanza, no podemos sacar turnos, no hay médicos, no alcanza, (...) de la escuela primaria y del jardín. Yo tengo que hacer un montón de esfuerzo para pagar la movilidad para mandar a las niñas porque no alcanzó acá la primaria, cuánto cuesta. (...) la otra la segunda, no sé cómo voy a hacer porque acá no alcanza, no alcanza acá. Y aparte el colectivo, mirá yo me fui ayer al colegio, me paré a la una, a la una y media pude agarrar con el tercer colectivo, los dos*

*se pasaron de largo para allá. Imaginate cuántos esperan ahí que llegan tarde a su jardín o a su escuela (...) van llenísimos”*

La producción de territorios populares urbanos involucra prácticas como las descritas para resolver la existencia en el nuevo espacio. Éstas no están exentas de contradicciones o tensiones en tanto se inscriben dentro de patrones de normatividad urbana que manifiestan las pautas capitalistas de producción y regulación de los usos del suelo y la ciudad. En Pueblos Unidos, la producción de las condiciones espaciales de habitabilidad se presenta principalmente en conflicto con el Estado respecto del tipo de uso de suelo y de la provisión de servicios públicos e infraestructura —tal como mencionamos anteriormente—. Sin embargo, este escenario de tensiones se debate también en relación a la construcción de un *nosotros*.

La condición sanitario-ambiental de la tierra aparece asociada a cierta acción de “desprecio” a las personas que decidieron tomar y apropiarla como espacio de vida. Los vecinos receptan el discurso estatal a modo de una acción que los “basuraliza”, que los vuelve también a ellos desechos y desechables; el barrio no es más que un conjunto de “tablitas” y quienes “están viviendo en la basura” no son más que población sobrante en la ciudad.

*“EO1: Hicimos esa porque había ido a una reunión anterior y el capo de la DIPAS nos dice: ‘Ustedes vienen a pedir algo y hablan de «barrio». Esas son unas tablitas, no van a durar ustedes ahí’. Y ahí le respondimos. EO2: ‘¿Cómo dicen?’. EO1: ‘Eran ranchitos de tabla’. EO2: Pero no conocen acá. No han venido a caminar, es un barrio: todas calles hechas; no sabía que hemos tirado toda esta basura, hemos cambiado de tierra, todo. EO: Y cuando vos decías ‘Pueblos Unidos, tenemos que conseguir con cortes’. Realmente el desprecio que tenían por nosotros, o sea, nos conseguimos hacer respetar cortando la ruta o yéndonos y haciéndoles quilombo en el centro. Sino... ‘No me vengan a hablar de barrio si son casillas hechas de madera. No van a estar mucho ahí’. Ya le vamos a responder”*

*“Y bueno, luego de eso cuando ya se toma esa resolución de quedarnos y no darle a todos lo que nos hicieron y todos, chicas, que no nos atendían en el dispensario, ni a los niños, ni a las mamás, nadie. [...] Además nos decían, ‘¿Cómo no vas a estar enfermo si vivís en el basural?’, ‘En Pueblos Unidos viven en el basural’, entonces... No, estás enfermo, no te podemos atender acá”. Pero así. “Y bueno, si sos peruano volvete a tu país porque acá estás viviendo en la basura. Te vas a enfermar y nosotros nos vamos a tener que hacer cargo. Así le decían chicas en el dispensario. La directora de la escuela no quería anotar a los hijos de bolivianos”*

Es frente a ese discurso que niega y desterritorializa a los sujetos anticipando que “no van a estar mucho ahí” que se construye la “respuesta” del *nosotros*. Los pronósticos de muerte y enfermedad que se elaboran desde el afuera se debaten contra la defensa del barrio que se reivindica como aquel espacio donde la vida acontece. Los testimonios muestran un sujeto colectivo que va tomando forma desde el registro emocional del sufrimiento, la angustia, el esfuerzo o el coraje de la lucha inicial. De modo que la decisión de ocupar, de “meterse”, de entrar y transformar, es el punto de referencia principal que recoge la experiencia colectiva de la lucha y que hace de ello el fundamento de la defensa y de la apropiación del nuevo espacio. La idea de “plantarse”, de “echar raíces” remite tanto a la llegada a un nuevo lugar como al arraigo profundo al territorio que contiene y da forma a la vida.

*“Bueno, tenés un terreno, ahí ya vivís vos...ya podés plantar una planta, una flor, todo lo que quieras [...] Y bueno, entonces, como yo estoy más, más replantado aquí. Como una planta ya me he hecho de raíz, ya me he hecho de...como una hoja ya de... bueno, ‘Si es allá más mejor, vamos allá’. Bueno, me han visto a mí, bueno. Ellos están mejorando igual que yo”.*

La apelación a la unidad en el propio nombre del barrio (“Pueblos Unidos”), llama la atención respecto a la fortaleza que el estar juntos supone. Es solamente después de, y a partir de compartir la vida en el territorio, que tiene origen ese espacio de la unidad del *nosotros*. Un estar juntos que se asienta en la proximidad física pero que no acaba en ella, sino que se reactualiza en la constitución de redes de solidaridad y participación comunitaria. Así, el proceso de elección del nombre, tal como lo expone un entrevistado a continuación, da cuenta de las metodologías democráticas que se priorizan como formas de accionar social y político en la conformación del barrio. Este tipo de prácticas los referencian desde un espacio de contención mutua, erigiendo un proceso de construcción de sociabilidades propias y valoradas dentro del barrio.

*“Entonces se tomó esa resolución y se dio un mes para que cada vecino propusiera qué nombre. Bueno, en general los vecinos propusieron cinco nombres durante el mes, en general variaban así, ‘Pueblos Unidos Latinoamericanos’, ‘Pueblos Latinoamericanos Unidos’ y algunos querían... ya no me acuerdo con precisión. Bueno, fuimos a la asamblea donde se iba a decidir, donde por los comentarios que hacían los vecinos, todo el mundo le gustaba ‘Pueblos Unidos Latinoamericanos’ [...] En la asamblea, más o menos y ya, casi ya íbamos a ir a votación hasta que se levanta un vecino que particularmente nunca lo había sentido ha-*

*blar en una asamblea, dice, 'Me parece que es muy largo y después la prensa va a decir cualquier cosa. Tenemos que tener un nombre más corto'. Bueno, algunos le preguntamos: '¿Y cuál proponés vos?', 'Y Pueblos Unidos'. Y ahí nomás todo el mundo dijo: '¿Pero estamos de acuerdo?'. Como teníamos cuidado que siempre quedara en acta y todas esas cuestiones, lo hicimos, bueno, que se levantara la mano. Y todo el mundo estuvo de acuerdo y así surgió el nombre de 'Pueblos Unidos'".*

Es interesante destacar que la condición “unida” del barrio no significa una clausura o el fin de las diferencias; por el contrario, la enunciación en plural del nombre del barrio (Pueblos Unidos en vez de Pueblo Unido) hace patente que esos pueblos que deciden unirse en el territorio son disímiles, plurales, variados. En el discurso de los entrevistados, hay un reconocimiento de esa “pluralidad diversa” que conforma el *nosotros*. La lucha, como instancia fundadora de ese nosotros, hermana a quienes comparten la experiencia trascendiendo las diferencias en las trayectorias vitales; pero no intenta clausurarlas sino enriquecen la experiencia comunitaria a partir de ellas. Aparece así, el registro de un *lugar de todos*, donde han llegado “de todos lados”, con distintas trayectorias de vida, a constituir un espacio común.

Pero además, hay un aspecto que resulta muy marcado y que es enunciado como una particularidad del barrio —en esta toma y en las demás analizadas—: una idea de “progreso” asociado al trabajo, tanto a nivel individual como colectivo. El sostenimiento de un “nosotros trabajadores” intenta demostrarse en el esfuerzo puesto en construir las condiciones espaciales en el barrio, a la vista de los *otros* que lo niegan y no lo reconocen. Asimismo, el “progreso” en términos personales aparece íntimamente vinculado a ese “progreso barrial” que se presenta como prioridad y marca distintiva del nuevo espacio:

*“Lo gauchito de esto es que a diferencia con otros barrios y con otras tomas de tierra, eh, tienen que ver por un lado con la compositiva del barrio, y eso dio, una característica distinta en la conformación del barrio y que en tan poco tiempo hicieron un barrio (...) ellos tienen una cuestión cultural de trabajar en comunidad. Tienen una cultura del trabajo muy arraigada y de trabajar en grupos. Entonces eso hizo que, este, eh, muy rápidamente se pudiera organizar”.*

Finalmente, “Pueblos Unidos” viene a condensar y enunciar aquella experiencia compartida de *hacer el barrio*, pero al mismo tiempo este nombre cumple una función diferenciadora respecto de los barrios aledaños, en relación a determinadas prácticas sociopolíticas que se consideran no deseadas y que refieren especialmente a formas políticas más arraigadas y tradi-

cionales en los sectores populares de la ciudad. En este sentido, los barrios vecinos aparecen como el espacio de las lógicas punteriles y clientelares, de la mercantilización de la política, de la corrupción o el engaño, de la ruptura de relaciones o vínculos vecinales. Antes que el aspecto de organización del trazado en el nuevo espacio (por ejemplo, la disposición de las manzanas o el tamaño de los lotes), lo que constituye el parámetro de comparación con otros barrios u otras urbanizaciones populares es esta referencia a ciertas prácticas políticas dentro de la organización y dinámica territorial:

*“Hay una cuestión, Hogar III por todas estas problemáticas, la del agua, la luz, ha sido un barrio con mucha historia de lucha, todo lo que consiguieron lo consiguieron cortando la ruta. Y en ese movimiento tan, tan rico en ese aspecto, en ese aspecto, el problema es que los partidos políticos vieron cómo sacar tajada de esa situación y metieron a todos los punteros. Significado que hoy esto está todo totalmente desorganizado ese barrio, donde los vecinos se enfrentan y todas esas cuestiones. Eh, nosotros cuando empezamos a organizarnos, vimos y dijimos: ‘No nos puede pasar lo mismo que a Hogar III porque si no, no vamos a avanzar’. [...] Eh, lo voy a poner así: no somos el mismo barrio ‘Ampliación Hogar III’ y ‘Pueblos Unidos’, porque ellos vinieron dos años antes y acá hubo una de las que habitaba que se transforma en dirigente. Cuando nosotros la conocemos dijimos ‘Esta es una corrupta’. Y efectivamente, es una corrupta, ella no está más acá, vendió su casa [...] vendió acá en 13 mil pesos el lote y se ha ido a Villa Angelelli o Villa Angelelli II y ahí tomó otro lote. Para nosotros fue una corrupta y ella no permitió que Pueblos Unidos llegara hasta Avenida Vélez Sarsfield”*

*“No. En Hogar III es otro, es otro. Otra historia. Digamos que nada que ver con el barrio acá. Nada que ver. El que ganó en el Centro Vecinal en la última gestión que se venció el mandato ahora. Ahora hay una señora. Este, ese cuando el ganó el mandato vino acá con un, hizo un plano y ¡qué sé yo! Y éramos todos Hogar III. Y vinieron a decirnos: ‘Bueno, ustedes se tienen que sumar’. Nos vinieron a buscar ¡PARA IR A VOTAR! ¿Viste? A los vecinos. Los vecinos venían: ‘¿Cómo que tengo que votar si nosotros no tenemos Centro Vecinal?’, ‘Sí, vos no tenés nada que ver si ellos son de Hogar III y nosotros de Pueblos Unidos y ¡Chau!’. Es cierto que el predio es como el mismo, digamos; como identidad de vecinos, cosa muy marcada la diferencia”.*

“Pueblos Unidos” nace con la intención de ser un sujeto colectivo distinto, que instituya e invente otras formas de estar y relacionarse socialmente en el territorio, vinculadas a aquellos atributos de solidaridad, de trabajo co-

munitario, de unidad que tanto se valoran. La búsqueda es por producir maneras legítimas de *habitar* el territorio que impugnen aquellos modos en que la lógica económico-mercantil se hace presente en la política barrial.

### ***3.2. Obispo Angelelli: de suelo contaminado a tierras limpias***

La ocupación y construcción del espacio se efectiviza en 2011, luego de que la mayoría de los vecinos de la toma vivieran durante dos años en tierras del ex-basural aledaño al barrio Hogar III (hoy Ampliación Nuestro Hogar III). El caso de Ob. Angelelli resulta interesante en tanto encarna una estrategia de habitabilidad basada en la deliberada decisión del abandono de las tierras del basural y en el posterior traslado. Mientras en la toma de Pueblos Unidos, como hemos visto, se resignificaron las condiciones de habitabilidad de la “tierra contaminada” para volverlas “habitables”, los vecinos del caso de Ob. Angelelli reafirmaron la situación de insalubridad de la tierra y terminaron buscando un nuevo terreno donde vivir.

*“Me fui y entonces me dijo que por ahí era, tenían que hacer unos análisis, todo eso. Como seguía andando yo en todo, se metió la Universidad, la Nacional fue, hizo 3 pozos la Nacional, para ver si había contaminación o no contaminación, porque la gente se seguía metiendo. Cuando nos entregaron los resultados, salió que había residuos patógenos y de toda clase. Ahí, nos dijeron que ya no se podía seguir construyendo, todo eso. Paralizó un poco. Después de eso, yo por ahí ya me desanimaba de seguir construyendo, porque también tenía mi casita allá de bloque”*

Mientras se ocupaban los terrenos del ex-basural, se comenzó a construir un discurso de “riesgo ambiental” que, como hemos visto en el caso anterior, es sostenido por “expertos”. La importancia atribuida al registro científico contrasta con aquella que le dieron los habitantes de Pueblos Unidos. En Angelelli, los sujetos externos a la toma, representantes de centros universitarios, legitiman discursos que otorgan relevancia a determinados aspectos del barrio, generando tensiones, quiebres o conflictos al interior del grupo. De esta manera, las disputas por la definición de la contaminación tienen un impacto diferencial en el proceso de configuración de subjetividades de los vecinos que se marchan a Ob. Angelelli, tal como analizaremos más adelante.

Es a raíz de ese discurso del “riesgo” que se detiene el proceso de producción de las viviendas. Frente a la posibilidad de tener que dejar los terrenos muchos vecinos detuvieron la construcción de casas, en las que venían uti-

lizando materiales más perdurables como ladrillos, bloques de cemento, etc. Como hemos visto, en el caso de Pueblos Unidos la utilización de esos materiales es la afirmación de voluntad de un proceso irreversible de urbanización, como garantía de no ser desalojados; en cambio, quienes hoy residen en Ob. Angelelli dejaron, en ese momento, de apostar a la vivienda y los servicios como garantías de permanencia. La lucha ya no estaba en urbanizar el territorio, sino en poder salir de allí. Así, comienza a marcarse una diferencia que hasta hoy se mantiene como brecha entre los dos nuevos barrios: los que frenan y los que siguen.

En esas condiciones es que luego de dos años se produce el traslado al terreno frente al Barrio-Ciudad Ob. Angelelli y, ahora sí, la cuestión a la que se da importancia pasa a ser la propiedad legal de los lotes que se habitan. Una de las primeras estrategias es presentar discursivamente la adquisición de las tierras como un proceso no problemático de traspaso entre diferentes actores, no mediado por la lógica de la compra-venta sino más bien por el trueque o la sucesión de “transferencias”. En general, el relato ancla en una adquisición “sin problemas”, acompañado por adaptaciones al orden legal y por cierta conformidad en los barrios vecinos<sup>9</sup>.

*“ERI: Y por ejemplo con la policía, cuando ustedes empezaron a construir las casas, ¿han tenido algún conflicto, los han molestado por algo? EO: No, al principio no, cuando empezamos todo esto tampoco, porque ya tenían conocimiento, sabían que esto pertenecía al Cura, fue y presentó una documentación también así que no podían molestar, solo venían a supervisar y ver a qué persona se le había dado cada lote, eso, y tenía una relación de todos los que habían recibido los lotes (...) entonces en esa parte sí ha sido de mucha ayuda la policía”*

*“ERI: Y la relación con los otros vecinos que ya estaban cuando ustedes llegaron, ¿cómo fue? EO: Bien, lo tomaron bien, porque en realidad ellos saben que no hemos usurpado nada porque el mismo Cura nos vino a poner. Entonces, ellos estaban todos, eran todos conscientes que el terreno era del Cura. Entonces, como el terreno era del Cura, él podía poner a quien quisiera. Entonces, no, no hubo problema en eso”*

En cuanto al acceso a servicios públicos, los terrenos tienen habilitada formalmente la extensión de los mismos desde el Barrio-Ciudad Ob. Angelelli, pero aún no se ha completado el proceso de regularización dominial de

---

<sup>9</sup> Al respecto, una de las cuestiones más interesantes que emergieron del trabajo de campo fue, precisamente, la no utilización de la expresión “toma de tierras” para referir al proceso de construcción del nuevo barrio.

cada lote. Por lo tanto, la estrategia de ocupación y producción de las condiciones espaciales de habitabilidad se dirige, en la actualidad, a facilitar la inserción en el orden urbano formal, reproduciendo las medidas estándar de los lotes, el trazado de la manzana y la apertura de calles. El acceso a los servicios básicos se asocia a la legalización de la propiedad individual de la tierra, al tiempo que involucra una referencia a relaciones de solidaridad con los barrios vecinos, con redes sociales previamente constituidas y con actores externos que operan como puentes hacia las instituciones estatales.

*“ERI: ¿Tienen agua corriente acá? EO: No, ahorita agua nos da la vecina de acá del costado, que estamos organizados por grupos. Al otro lado le han dado otros vecinos de allá, pero todo ese tema tenemos que, estamos gestionando, nos está ayudando el Padre Rafael. Él viene, nos vamos a EPEC, todo para sacar legalmente todo. Porque todo lo que es de la luz, el cableado, todo, ya tenemos nosotros (...) para ir a EPEC y presentar la solicitud para que den todo correctamente. El tema del agua, también está para hablar con Aguas Cordobesas, todo eso, pero necesitamos el saneamiento del documento que salga loteado. En eso nos está ayudando el Padre Rafael, en esos documentos. Una vez que completamos eso, ya creo que va a ser más fácil para nosotros tener que... que hacer todo correctamente. Pero, mientras tanto, nos está dando la vecina de acá del costado el agua. (Silencio) Es así”*

*“Acá hay primaria. Primaria, guardería, jardín. Entonces, para mí hasta ahora no hay ningún problema, porque las chinitas van al colegio que está allá, en la entrada del otro barrio, así que. Y al chiquito lo mando a guardería. El dispensario, las enfermeras saben venir siempre a mi casa, porque les hago comida peruana (risas). Vienen a conversarme y esas cosas, son buenas. En realidad, tenemos, será porque a nosotros nos gusta hacer amistad. Viene la enfermera, la nutricionista, porque al chiquito le controlo yo por nutricionista, como es celíaco no come cualquier cosa, no toma y esas cosas”*

Es de destacar el hecho de una marcada presencia de mecanismos de organización comunitaria, tales como la asamblea y la “Junta”. Esta última, es un novedoso mecanismo de crédito solidario colectivo sin interés, presentado como una forma de socializar ahorros, que no está presente en los demás casos de toma de tierras abordados. Según los relatos, se trata de una estrategia que ya se había utilizado en el anterior espacio de residencia (Hogar III) por parte de la comunidad peruana, quienes no incluyen a los argentinos por “cuestiones de confianza”. Asimismo, durante el trabajo de campo se han observado otras formas en que se despliega lo colectivo,

como el hecho de que, frente a la necesidad de construir determinados tipos de materiales (por ejemplo, la losa del techo), los vecinos trabajen colectivamente socializando conocimientos y esfuerzos.

*“Todos, casi toda la manzana, casi toda la cuadra. Nos unimos, hacemos reunión, decidimos qué es lo que vamos a hacer entre todos. Si todos están de acuerdo, se hace. Si no se está de acuerdo, no se hace. De esa manera nos manejamos. O sea, todos somos libres de opinar y de todos tomar la decisión”*

*“No sé si se han dado cuenta acá, todos están construyendo. Nosotros nos organizamos, llamamos ‘Junta’, que le estaba diciendo. Entre todos, casi la mayoría jugamos. ¿Qué hacemos nosotros? Sorteamos del 1 al 15, según los que juguemos, y semanal ponemos 500 cada uno. La primera semana recibe el 1, la segunda semana recibe el 2, el 3, hasta los 15. Con eso, cada cual va construyendo sus casas, porque a nosotros el gobierno no nos da nada. Entonces, si nosotros queremos hacer algo tenemos que organizar. En mano de obra no pagamos, porque hacen nosotros mismos maridos, trabajan en la construcción y hacen. Los materiales sí, todo compramos. Así nos organizamos. Todos, casi todos están avanzando con su casita, todos estamos construyendo así”*

Estas instancias se muestran como neurálgicas de la producción del nuevo territorio, aunque se entrevé en los relatos que los procesos propios de organización resultan también, como en Pueblos Unidos, de cierta imagen de ausencia estatal: *el gobierno no nos da nada*. A ello se opone, muy marcadamente, la reivindicación de las facilidades que han implicado las relaciones con representantes de la Iglesia Católica y de la Universidad, especialmente en torno a la celeridad con que han visto avanzar el proceso de legalización de la tierra. Es así cómo, en este caso, el eje estructurante del proceso de construcción espacial del territorio es el marco de alianzas y redes de los nuevos vecinos en torno a centros o figuras institucionales de fuerte trayectoria, como lo son las recién nombradas.

Lo comunitario se expresa, asimismo, en la construcción de un *nosotros* que da sentido de unidad y pertenencia al proceso de creación de un espacio compartido. Como hemos visto, la manera en que se construye ese *nosotros* está fuertemente anclada a la (re)significación que se desarrolla en torno a las condiciones de vida en el ex-basural, siendo escasa la referencia a las propias formas de nombrar el territorio. El proceso de configuración de una subjetividad colectiva parece generarse en relación a dos elementos clave: en primer lugar, la lucha por el tránsito desde las tierras del ex basural a las nuevas tierras colindantes al Barrio-Ciudad; en segundo lugar, el vínculo (aproximación o distancia) que los vecinos establecen con los es-

pacios construidos a su alrededor (el Barrio-Ciudad y la pequeña villa mi-seria).

En relación al primer elemento, es la noción de “los que quisieron irse” la que comienza a perfilar un *nosotros*: son aquellos que creyeron y asumieron la inhabitabilidad del terreno, y decidieron “salir” a nuevas condiciones de habitabilidad; la lucha es por salir del basural y llegar a nuevas tierras limpias. El *nosotros* en Ob. Angelelli se arraiga a esa acción que se presenta en los relatos como una especie de éxodo hacia un lugar que se visualiza como mejor y seguro. Es esa salida lo que opera también como un aglutinante de una nueva subjetividad, el principio de las historias que circulan por el barrio, de una “nueva vida”. De ahí que la toma se constituye desde un proceso de separación y rechazo respecto de la historia del lugar anterior, de la gente que ahí se quedó, proyectando incluso la imagen de una tierra olvidada, silenciada, quieta, inmóvil.

*“Estábamos ahí. Y sinceramente, cuando nosotros llegamos era todo yuyal. Nos fuimos a vivir ahí, empezamos a rastrillar todo. Y había inyecciones llenas, del año ‘60. Que tu las sacas a la superficie y les da el sol, revientan como cohete. Sinceramente, no queríamos eso para nuestros hijos. Hay gente que sí se ha quedado ahí [...] ‘No —les decía yo— voy a pelear hasta el último, si no quieren salir todos, saldremos los que quieran’. Ese era el tema, en cada reunión era discusión y discusión, discusión. Llega a cansar, ¿vió? Y más cansa cuando la gente no pone consciencia del riesgo que están corriendo sus hijos. Entonces, yo, un día, en una reunión, les dije: ‘Bueno, ¿quieren, no quieren? Acá si no se pelea juntos, no se va a salir todos. Y si ustedes no quieren pelear, yo voy a pelear por los que quieren salir’”.*

Esa acción fundante del *nosotros* que es la “salida del basural” es también un criterio excluyente del *nosotros* que toma cuerpo en los nuevos terrenos: aquellas personas que quisieron salir después de ese primer momento, hoy no tienen lugar en el barrio:

*“Cuando vieron las cosas serias que conseguí acá, quisieron venir, pero ya no había dónde. Yo les dije: ‘(...) Si ustedes hubiesen peleado juntamente conmigo, hubiésemos logrado ese pedazo de tierra’. Hubiésemos logrado, porque el monte, queríamos lotear ese de ahí para todos. Cuando ya vinimos acá, vinieron varios: ‘Vecina, que esto, que lo otro, yo también quiero salir’. Así te duela, no, no había dónde en realidad”.*

La ruptura que marca la acción del “salir”, también se refleja en la asignación de valoraciones propias a cada una de las partes que refieren a la salud —y sobre todo la salud de los hijos—; y al dinero invertido en las

viviendas construidas en Hogar III. Al asignar la valoración de la salud de los hijos a los que quieren salir, aun cuando esto significase pérdidas materiales inmediatas, se adscribe la carga valorativa a la construcción del *nosotros*. Del mismo modo, tal ruptura se manifiesta en la imagen que se construye del nuevo suelo conseguido, en relación a la contaminación y basura que eran características del anterior territorio. Quienes eligen marcharse de las tierras del ex basural, toman la opción por la salida en tanto acontecimiento generador de una apertura del campo de lo posible, como origen de una nueva vida, de un *habitar*, que se presupone mejor.

*“Más que todo creo que en las tierras, si te vas por ahí vas a ver que las calles están llenas de vidrios, basura, en todas las calles, si te vienes para acá es más limpio, crece mucha hierba, es más verde, allá es como un desierto, aparte de que corre mucho polvo, en cambio acá no tanto. Es más tranquilo, y las tierras mismas están más limpias, no hay ningún problema con eso. Yo cuando me iba para allá veía, y acá es muy distinto, esa es la diferencia que la basura es la que predomina allá, acá no, acá esta todo limpio, todo natural”.*

Por su parte, y como mencionábamos anteriormente, cobra relevancia el vínculo que los vecinos establecen con los territorios y los pobladores colindantes. En los registros de los entrevistados, la relación con el Barrio-Ciudad aparece como de mayor acercamiento y empatía, mientras que los habitantes de la villa son depositarios de estigmatizaciones vinculadas a la inseguridad y al robo. Emerge en los relatos cierta noción de una “ética del esfuerzo y del sacrificio”, como ya vimos en Pueblos Unidos y volveremos a analizar en la Comunidad Marta Juana González.

*“Los de la villa nos venían a robar (risas). Pero de ahí hablamos con ellos, que en realidad ellos están dentro del terreno que nos han cedido también a nosotros, porque ellos no se lotearon. Ellos viven así nomás su (...), entonces, cuando la Provincia nos cede a nosotros, en un acta, nos cede todo, las dos manzanas, porque hay dos manzanas acá. Entonces, ellos están dentro del terreno que nos ha cedido la Provincia, así que nos venían a robar. Nos fuimos a hablar con ellos, que si ellos nos siguen viniendo a molestar, a robar, la Provincia se tiene que encargar de ellos en trasladarlos, y no, no robaron más. ER: Se tranquilizaron EO: Sí, ellos por su lado, nosotros por nuestro lado. No les molestamos, ni ellos a nosotros. Yo les dije así, les dije: ‘Nosotros no venimos a molestarles a ustedes, y tampoco queremos que ustedes nos vayan a molestar a nosotros. Si quieren robar, vayan a robar a otros tipos’.*

La construcción del espacio ocupado por los vecinos en la zona de Ob. Angelelli resulta de un proceso de negación de las condiciones de habitabilidad del espacio previamente ocupado (Hogar III). De este modo, el punto central que articula la construcción del territorio involucra tanto elementos materiales de mejoramiento de las formas de habitar el espacio (tierra limpia, servicios e infraestructura adecuada, etc.), como así también elementos simbólicos que dan cuenta de la formación de un *nosotros* diferenciado de aquellos que decidieron quedarse en el ex basural. Podríamos decir, por tanto, que el punto de inflexión y ruptura que da forma a la constitución de territorialidad social del caso analizado, ha sido la acción y proyección en torno a la cuestión de “salir” de las tierras contaminadas para apostar por la vida en tierras limpias.

### ***3.3. Marta Juana González: del territorio cercado a la lucha por una comunidad***

El caso de la toma de tierras de la Comunidad Marta Juana González (CMJG, en adelante) es particularmente diferente a lo que hemos visto hasta aquí. Se trata de un proceso en el que la titularidad de los lotes es de una empresa privada que, en el momento de la ocupación, estaba iniciando un proyecto inmobiliario de barrio cerrado; el Estado se presenta como un tercero “mediando” en una disputa entre privados; y el componente ambiental y sanitario tan presente en las tomas analizadas previamente no adquiere mayor relevancia. Estas características dan lugar, por un lado, a una particular configuración del espacio, en la que se despliegan obstáculos y estrategias específicas en la construcción de condiciones de habitabilidad y, por el otro, a un proceso de subjetivación que emerge a partir de la experiencia de lucha y que conforma a la toma como a una comunidad.

En lo que respecta a la construcción de condiciones de habitabilidad, el proceso de ocupación de terrenos es central en cuanto a la visión que los vecinos construyen en torno al territorio tomado: una propiedad privada, perteneciente al emprendimiento inmobiliario Ecipsa. Para los vecinos que participan de la toma, el terreno en ese momento se encuentra inutilizado por sus propietarios, desconocen quiénes son éstos y lo ven como un territorio abandonado, dañino, agreste, anónimo, en desuso que, sin embargo, tiene un potencial de continuidad urbana con los barrios aledaños de la zona:

*“Antes del 23 de agosto, todo esto era un basural, ¿sí? Lo que era toda esta zanja, toda esa zanja era todo, todo basura. Esto antes le decían ‘la canchita de los chinos’. EO1: Yo a esto lo conozco como ‘la laguna’.*

*EO2: Bueno, aparte. ERI: Vos como 'la laguna' y vos como 'la canchita de los chinos' (-) EO2: No, no. Porque era todo como sembrado de soja, o sea pero a la vez era como acumulación de mugre (-) EO1: Porque era la laguna que desembocaba el agua de allá y quedaba toda la mugre, o la basura (-)*

En este acercamiento al *espacio inhabitado*, un impedimento muy importante para la posibilidad de los vecinos de habitar la tierra es la constante presencia policial durante los primeros siete meses, en virtud de la denuncia de Ecipsa. En el relato de los vecinos, ello deja marcas contundentes, como por ejemplo, el recuerdo del arresto o imputación de vecinos dentro de la toma o en sus alrededores. Las instituciones represivas van operando desde los extremos de la concentración poblacional, intentando reducir el perímetro ocupado y cumpliendo una función determinante en la configuración de los límites materiales del espacio tomado; sin embargo, nunca logran efectivizar el desalojo. Se trata de una estrategia decisiva, intimidatoria y represiva que mantiene a la comunidad en una constante tensión. El “muro humano” que corporalmente hacen los vecinos en un episodio, refleja, sin dudas, la materialidad de la resistencia colectiva frente a la represión policial en el territorio ocupado, marcando un hito en la toma de postura de la comunidad hacia el espacio a ser habitado:

*“Tuvimos agua, armábamos carpas bien grandes para estar bajo la sombra y... bueno, así estuvimos unos meses hasta que la policía nos quería sacar. Así un día de repente nos agarraron bien temprano, recién nos levantábamos de dormir, TODA la policía ahí. Y yo estaba bien acá cerquita de los policías, me dio miedo, porque yo estaba con mi hija, la otra, ella no estaba todavía. Y (silencio prolongado) me agarró miedo y me fui para allá donde estaba toda la gente amontonada. Entonces XXX y XXX dicen 'No, no tengan miedo porque no nos pueden hacer NADA. Más que están con los chicos'. Bueno así que un grupo de vecinos nos animamos e hicimos un... como un muro, así, uno al lado del otro, para que ellos no avanzaran para acá y nosotros para allá. Y nos encerraron en este pedazo que creo que son tres hectáreas, nos encerraron en ese pedazo, sin poder avanzar ni retroceder tampoco”.*

Sólo cuando, pasados los meses, la presencia policial cede hasta desaparecer, los vecinos de la toma se encuentran en una circunstancia de mayor certidumbre en cuanto a la posibilidad de permanencia en la tierra y van transformando eso que aparecía como inhabitable, en un imaginario de barrio que los lleva a la creación de un *espacio habitable*.

En esta tarea de proyectar un barrio en el que sea posible vivir, aparecen criterios propios de las formas de urbanización dominantes, signados por

tres aspectos centrales. Uno de carácter estético, en función del cual los vecinos hablan de un barrio lindo, limpio, ordenado. Un segundo patrón, determinado por la tensión que se mantiene con la empresa propietaria de los terrenos, la cual al comenzar el emprendimiento inmobiliario en un lote continuo exige —durante las negociaciones— que la toma se constituya como un barrio “bien visto”. Y un tercer criterio asociado a la presencia de profesionales y estudiantes del urbanismo y la arquitectura que operan como catalizadores de definiciones más bien técnicas, adoptadas como saberes científicos objetivos, no cuestionados por la comunidad, a partir de los cuales se considera importante definir zonas de deporte y recreación, considerando estipulaciones y requisitos municipales formales. Así, la creación de las condiciones espaciales de habitabilidad, emerge y se construye en tensión constante con la “normalidad urbana”.

*“No pido mucho lujo, pido eh, ¿cómo te digo?, orden. Calles con, que tengan cordón cuneta, eh, que tengan árboles, todos los terrenos, las casas bien ordenadas, que no tenga mal aspecto, que sea un, un barrio como corresponde, no lindo, pero, como corresponde. Ordenado, limpio”*

*“ellos tenían contacto con los del campo, los dueños digamos, los aparentemente dueños, eh... y ellos decían que acá no querían villa, porque ellos quieren vender todo eso, que están haciendo un country ahí. Entonces pidieron que más o menos construyamos un barrio. Entonces bueno, XXX, a través de sus contactos, vieron cómo podíamos armar en este sector chiquitito son casi tres hectáreas casi, por lo menos tres manzanas y organizaron los terrenos”*

*“Y... ahí por ejemplo algunos abogad (-) arquitectos asesoraron respecto a algunas cuestiones. Arquitectos así piolas, que sé yo, que se llegaban, que conocían de la experiencia y algunos consejos nos dieron, que eso también se manifestó a todos los compañeros. Que haya espacios verdes, que era muy necesario, digamos, para que sea un barrio y demás [...] Y además de eso, también algunos asesoramientos respecto a los terrenos, las dimensiones del terreno, porque después eso en un futuro es lo que determina si te aprueban o no, la Muni, si es barrio, también el tamaño de las calles. Bueno, un montón de cosas que yo ni las conozco pero ahí [...] Hay toda una reglamentación, que... bueno que es necesaria. Entonces tratamos de hacer eso lo más prolijo posible y que se entendiera que eso era así”*

El gran problema para construir las condiciones espaciales de habitabilidad en esta toma radica, centralmente, en su carácter “privado”, como registran los entrevistados, es decir, en la cuestión de la propiedad de los terrenos, en

disputa con la empresa Ecipsa, pero también con el Estado. En la medida en que los habitantes de la toma no sean propietarios formales de las tierras no podrán acceder a ciertos servicios públicos, para lo cual, la empresa debería aceptar la ocupación y quitar de la justicia la denuncia de usurpación. Recién así, el Estado “reconocería” a esta toma como a una comunidad de la ciudad a la cual cabe garantizar ciertos derechos básicos. En la toma CMJG, la provisión de servicios públicos no se basa en la autorización del uso urbano del suelo, como sucede en Pueblos Unidos, mucho menos en el hecho de que “viva gente”, como dice una de los testimonios de abajo. Por el contrario, esas necesidades están aquí supeditadas al respeto irrestricto al régimen de propiedad privada de la tierra.

*“Lo que es el gobierno, nunca figuró para nada [...] porque dice que ellos no pueden, no pueden acceder a nada si... como siendo esto privado... no pueden. ER2: Ah, aunque viva gente, digamos. EO: Si fuimos a pedir la luz... no, nos dijeron que no, que sí, como que después se van a comer algo ellos por poner la luz acá, que la misma empresa los puede denunciar [...] Así que por eso no tenemos luz nosotros, hasta que no firmen ellos y digan ‘bueno les cedemos esto, o arreglamos por tanto’”*

Esta “ausencia” está, en realidad, muy presente en los discursos como decisión deliberada del Estado cuyo efecto es un patrón urbano que, para estos pobladores, se divide en espacios del “todo” o espacios de la “nada”. En los espacios del “todo”, la presencia estatal garantiza la vida, “lo resuelve todo”; en los espacios de la “nada”, es el sufrimiento, el abandono o la oscuridad. Allí, sólo las relaciones de solidaridad con otras organizaciones no estatales se enraízan como una salida de supervivencia:

*“A Ecipsa para la entrada del country le hicieron todo el alumbrado desde el Municipio, un alumbrado hasta el final de la calle, que son como cuatro cuadras hacia atrás. A nosotros NADA. Pero a ellos TODO. Digo ¿no? cómo funciona también, el mecanismo este de las corporaciones, cuánta güita se maneja que les resuelven todo. Inclusive ahora les va a resolver una salida a la calle Vélez Sársfield para que ellos entren directo al country por ahí y no tengan que entrar por Villa El Libertador”*

*“Y el agua (-) La luz todavía seguimos colgados... El agua, mirá, era sufrir. No teníamos (...) Hasta el día de hoy se sufre con el agua pero no mucho como antes. Hasta que los compañeros de la Cooperativa la Coopi, de Carlos Paz<sup>10</sup> vinieron e hicieron el agua. [...] hoy en día tene-*

---

<sup>10</sup> Cooperativa Integral. Ubicada en Villa Carlos Paz, ciudad serrana de la provincia de Córdoba.

*mos también con los otros chicos del Panal, Cooperativa El Panal*<sup>11</sup>, *también de Carlos Paz, que trabaja junto con la Coopi, ellos vienen acá, este, hicieron los portones, todo de acá del taller [...] Tenemos buenas relaciones con... Con varias, te digo, varias organizaciones, varios compañeros de Cooperativas, todo*"

*"La señora de acá, de la(-) la presidenta de cooperativa de Arpeboch*<sup>12</sup>, *cuando nosotros le dijimos del tema luz que nos hicieron una extensión para acá, en ningún momento se negó, porque... ella cuando empezó el barrio, ella tuvo que pedir luz al barrio que seguía, adelante de ella, ¿entendés? O sea, ella pasó por lo mismo, o sea en ningún momento nos puso trabas, nada*".

La constante tensión que atraviesan los vecinos con el Estado y la empresa —en particular por la presencia policial—, así como la gestión de acciones concertadas con otras organizaciones sociales, constituyen las expresiones de una lucha que es central en el proceso de subjetivación de los habitantes de la toma, y se corresponden con una experiencia doble: la lucha como acontecimiento y como práctica sostenida en el tiempo. De esta manera, el nombre seleccionado para el barrio, Comunidad Marta Juana González, se encuentra vinculado a la historia de vida de una luchadora popular de la zona, militante social detenida y desaparecida en la última dictadura cívico-militar del país iniciada en 1976. La identidad y el orgullo que ese nombre produce en los vecinos, junto a la emoción de su reconocimiento, se evidencian en el discurso de uno de los entrevistados:

*"Y siempre le hablo a mi hijo al XXX y al XXX: 'Mirá tenemos la casa porque se ganó así con el sacrificio de nosotros, papá, mamá, luchó, vos también luchaste'. Resistí, todos los días. Y cuando vienen familias le digo 'esta es mi casa, tengo tanto luchar, tanto venir acá'. Y es así. Y uno tiene su casa, tiene el orgullo de decir vivo allá. Vas al centro y agarrás un remis para venir acá y te dice '¿dónde vive?', 'en la comunidad Marta Juana González'. Y hasta cuando pusieron el nombre Marta Juana González no sabíamos por qué era el nombre Marta Juana González. Y después XXX nos explicó cómo era, que Marta Juana González era*

<sup>11</sup> Cooperativa de Trabajo El Panal.

<sup>12</sup> "Cooperativa Arpeboch comenzó a conformarse alrededor de los años 1994 y 1995 a partir de la usurpación de un terreno de unos 300 m<sup>2</sup> colindante a barrio Villa El Libertador, en el suroeste de la ciudad. En el caso de la cooperativa, la presencia de familias que adscribían a distintas identidades nacionales llevó a que el nombre elegido intente reflejar dicha diversidad: argentinos, peruanos, bolivianos y chilenos" (BARTOLOZZI, I. y KOOPMAN, S. A., 2011:2).

*una mujer, que era defensora de los pobres, que ayudaba a los pobres. Siempre daba una mano. Y cuando me preguntan ¿y por qué le pusieron ese nombre, quién era? Era una señora que ayudaba a los pobres, le digo. Y no te preguntan más NADA YA. Y ahora que, XXX nos dijo, o sea, que ahora Marta Juana González ahora ya sale en el mapa de Córdoba. Ya está asentado. MÁS EMOCIÓN MÁS TODAVÍA te da que salga Marta Juana González donde uno vive. Ya podés sacar el documento con la dirección ésta. ‘¿Dónde vivís?’, ‘Marta Juana González’. Cuando fui allá ya tenía la dirección en el documento”.*

Tal como se desprende de la cita, la resistencia es el origen del barrio. La lucha emerge como hito fundante y relato épico en la memoria popular de los vecinos, como veremos a continuación. Pero además, la victoria obtenida en la misma a partir de la permanencia en esos terrenos pese a las circunstancias adversas que se presentaron, es motivo de orgullo que se transmite de generación en generación. Esa emoción se refuerza con el reconocimiento de la existencia del barrio con un nombre, que por otra parte, es vinculado a una “defensora de los pobres”, dándole mayor fortaleza a la idea de popular y lucha, y constituyendo una suerte de héroes de esa “historia barrial”, donde éstos no aparecen como próceres lejanos si no que permiten una identificación con las propias trayectorias de vida de quienes habitan en el barrio.

La historia del barrio se “escribe” según el ciclo vital de quienes lo habitan, y la lucha se constituye en el “inicio de todos los tiempos” y se identifica como una experiencia disruptiva, al mismo tiempo que dolorosa y contenedora, en las biografías individuales de los vecinos, en tanto sus experiencias de participación en acciones colectivas previas son casi inexistentes:

*“ER2: ¿Vos te imaginabas antes haciendo una toma de tierras? EO: Jamás (risas). ER2: ¿No? (risas). EO: No, jamás. ER2: ¿Qué pensabas o qué? (-) EO: Aunque ahora si me dicen ‘vamos a hacer una toma’ no lo hago (risas). ER2: ¿No lo hacés de nuevo? EO: No. ER2: ¿Por qué? EO: No, no, no. Genera un desgaste, uh... O sea, yo por los chicos, si estuviera sola (-)”.*

El “desgaste” remite a la cuestión de la dureza de las condiciones en las cuales la lucha se llevó adelante, o el tránsito por condiciones extremas que la misma supuso. El momento de lucha es presentado desde el sufrimiento, la angustia o la pesadumbre. De ahí que, la resistencia aparece así como un continuo “estar al límite” con el entorno y los vínculos interpersonales, ya que muchas veces se vieron afectados los lazos afectivos de quienes participaron:

*“Yo estoy ahí te juro ¿eh? Mi marido me acuerdo que yo venía a la mañana y me iba a la tardecita tipo 7 a bañar a ella y la llevaba toda paspada, tapada en tierra y ahí en la casa de mi suegro. Ellos viven bien, pero yo quería el día de mañana tener lo mío, lo mío y de mi hija y que quede para ella. Entonces por eso me animé y vine. Pero mi suegro la veía a ella toda paspada, toda sucia y se quería morir. Entonces empezaron las discusiones con mi marido, no quería que viniera más yo le decía ‘no, pero yo se que eso va a ser nuestro’, le digo, si vos no me querés apoyar, bueno, yo sigo, no me importaba más nada”*

Esa lucha, opera como elemento regulador de la composición poblacional del barrio, en tanto resulta en un criterio de permanencia en el mismo. El “aguante” aparece como una característica propia de quienes actualmente habitan el barrio y agrega un aspecto más a la definición de quiénes son, en tanto operó como criterio de distribución de los lotes entre los vecinos. Emerge así, la idea de una “selección” entre quienes permanecieron en el barrio y quienes no, que se asocia a otra, vinculada a quiénes aguantaron la lucha y quiénes no.

*“ERI: Y se iban yendo, ¿por qué? ¿Porque no aguantaban las condiciones? ¿O por otra cosa? EO: Eh, algunos porque tenían, se notaba que no necesitaban, entonces se fueron por eso. Otros porque no aguantaron (...), no creían que esto iba a resultar, entonces”*

*“ERI: O sea que los que (-) la gente, las familias que hoy viven acá, son las familias que, que tuvieron (-) EO: El aguante”*

Esa dimensión contenedora de la resistencia luego se traslada a la gestión cotidiana del barrio y da cuenta de la idea de “comunidad” que intenta ser rescatada en el nombre del mismo. El sacrificio compartido, las circunstancias extremas, el compañerismo ante la necesidad del otro, son todos aspectos que definen un *nosotros* que se solapa con la idea del “habitar juntos”. Allí, incluso se fusionan olores, sabores, conmemoraciones, lenguajes, etc., que se ofrecen y entrelazan cuando el lugar de referencia de la acción es el barrio <sup>13</sup>:

*“ERI: (...) ¿Qué te parece que hace que en este barrio sean todos unidos y esto que vos decís: que se rompa un cable y vamos TODOS a arre-*

---

<sup>13</sup> Esto no impide mencionar las dificultades propias que asisten a la población de composición migrante de este barrio y de los demás analizados. Hacemos mención a aquellas situaciones de segregación muchas veces reproducidas por los agentes gubernamentales (complejidad de trámites migratorios, dificultades en el acceso a prestaciones públicas como salud, educación, etc.) y/u otros individuos (prácticas discriminatorias, irregularidad laboral, explotación, etc.).

*glar el cable? EO: Y pienso que debe ser que todos pasamos desde el principio por lo mismo. Todas las mismas necesidades desde tener un terreno, después de construir una casita y entre todos nos ayudábamos, de hacer entre todos algo para poder tener luz, o sea es un beneficio para todos, entonces, todos unidos teníamos que hacer lo posible para tener lo necesario, para permanecer en el lugar (...)*

*“Y hay bolivianos sí que están, colaboran, van, ayudan. Ahora por ahí se juntan los fines de semana, más que todo; los hombres van también con ese tema de las aulas, van y colaboran. Y por ejemplo cuando festejamos cada año de la toma, de la toma de tierras, las mujeres se juntan, nos ponemos a cocinar todas, ayudar para la comida, todo eso. En ese sentido las mujeres colaboran, si vamos a juntarnos para hacer las comidas están todas. ER2: ¿Y ahí hacen comida argentina o comida boliviana? (risas) EO: El primer año hicimos picante de pollo. Ya después el segundo año empanadas (risas). Y el tercer año loco”*

De esta manera, la lucha no sólo es un hito que genera orgullo en la memoria colectiva de quienes en ella participaron, como una batalla por la obtención de esos terrenos, una simbolización de la apropiación del barrio, sino que además es un proceso que tiene continuidad en el tiempo y que genera vínculos comunitarios profundos entre los vecinos.

No obstante, la composición del *nosotros* no sólo se restringe a la idea de la lucha, sino que además se nutre de otro aspecto: aquel vinculado al trabajo. En este sentido, se advierte una permanente referencia al “perfil” de gente que habita el barrio que se autodefine como “gente trabajadora”: los vecinos se referencian a sí mismos como trabajadores y desde allí, desnudan su historia personal.

*“ER1: [...] ¿todos los vecinos están dispuestos a comprar su terreno? EO: Sí... Sí porque como te digo acá son toda gente que trabaja. ER1: Todos trabajan. EO: Sí. ER2: ¿Y más o menos en qué actividad? ER1: ¿En qué rubro? ¿En qué actividad? EO: Todos albañiles. [...] ER2: ¿Y las mujeres? EO: Y las mujeres, algunas amas de casa, trabajan en el mercado, vendiendo, algunas tienen su (...) de plata, así que, eh, no, son todos gente humilde. Sin... sin, o sea, como discriminar a otras personas pero (-), no no, muy trabajadora la gente. Sabes que se puede decir que no vas a entrar a un lugar que vos decís “ahí nomás te van a robar”.*

Así como la lucha abre el proceso de pensarse “juntos” y define quiénes son esos que allí se encuentran a partir de su trayectoria común de resistencia, la idea de “gente trabajadora” opera reforzando determinadas adscripciones que consideran valiosas para pensarse hacia el interior del barrio. El

trabajo entonces se presenta como una fuente legítima de obtención de ingresos versus otros modos de carácter ilegal (como el narcotráfico o el robo), a la vez que se asocia a un imaginario de esfuerzo, sacrificio, honradez, progreso y ascenso social:

*“No se aceptó a esa gente acá [...] Si quieren convivir con nosotros, que no vengan acá con cosas raras. Gente, gente, que vengan a robar, a vender droga, nada, nada. No, queremos gente trabajadora y humilde que sean, pero trabajadora, que se lleven bien y que respeten todo”*

Tal como se advierte en el relato de los entrevistados, hay una “selección” respecto a qué personas pueden y no pueden formar parte del barrio que opera a modo de un doble “filtro”: aquellos que resistieron y la “gente humilde pero trabajadora”. El reverso de ese *nosotros*, es un *otros* respecto de quien se marcan distancias en términos espaciales (en un esfuerzo claro por distanciarse de espacios catalogados como “peligrosos”, “delictivos”, etc.) y respecto a los modos de relación individuos-Estado. Es aquí donde emerge fuertemente la cuestión de la *voluntad de pago* de los vecinos, en tanto trabajadores que obtienen “legítimamente” sus ingresos, que no son asistidos por el Estado ni pretenden serlo.

*“Nosotros nunca dijimos que nos regalen ni que nos den, siempre dijimos que nos vendan... así sea en mínimas cuotas, pero que nos den la posibilidad de mostrarles que podemos hacerlo”*

*“Bueno, nosotros creemos que si hay que pagar, pagamos. [...] Sí, sí. Es muy importante por el papel y todo, para que las autoridades nos puedan poner la luz, eso es muy esencial, y por eso no tenemos luz, no tenemos verdaderamente el asfalto, mejorar las calles, ¿no? Lo necesitamos (-)”*

Esta intención aporta a delinear quiénes quieren ser y cómo desean ser reconocidos por los otros. Para los vecinos de CMJG, la voluntad de pago implica la conformación de un *nosotros* que quiere “formar parte” de la ciudad. Esta nueva instancia se vincula a legitimar la permanencia en la tierra a través de los mecanismos formales de la propiedad privada, lo cual los coloca en la necesidad de buscar alternativas estratégicas frente a un juego tripartito que involucra a la comunidad, a la empresa y al Estado.

#### **4. Reflexiones finales**

Como hemos pretendido mostrar a lo largo de este artículo, “tomar” la tierra implica un hecho político que articula la lógica de la necesidad con

las lógicas de la resistencia o impugnación a la estructura del mercado de tierra y los patrones de organización urbana, a partir de una forma distinta de pensarse en la ciudad, de *crear* una alternativa *otra* de “hacer *ciudad*”. En este sentido, sostenemos que los territorios populares urbanos que tienen su origen en tomas de tierra deben ser leídos en el sentido más profundo de (re)configuración y apropiación de la ciudad. Se trata no sólo de construir un alojamiento y formar un nuevo barrio, sino de proponer alternativas con potencial para desafiar y subvertir el orden dominante de la urbanización capitalista. En este sentido, rescatamos las palabras de Lefebvre (en Núñez y Ciuffolini, 2011:39) al decir que “apropiarse no es tener en propiedad, sino hacer su obra, modelarla, formarla, poner el sello propio (...) es más, se trata de algo totalmente distinto; se trata del proceso según el cual un individuo o grupo se apropia, transforma en su bien, algo exterior”.

El proceso de construcción de estos espacios de vida se presenta como creación, como invención, es decir, como despliegue de una serie de estrategias que se enfrentan al orden urbano vigente. Es en este despliegue, donde se dejan ver modos de apropiación del espacio que se inscriben como crítica a la exclusión que generan los mecanismos hegemónicos de producción de la ciudad formal, pero también mantienen con ellos contradicciones o replanteos que no terminan de suturar o resolver, en tanto en esas pautas del orden urbano se observan vías de inclusión o reconocimiento.

Como hemos podido observar en los casos estudiados, este tipo particular de urbanización popular constituye un proceso complejo de producción del espacio urbano, en tanto no sólo refiere a la producción espacial de las condiciones sobre las cuales se desarrolla la vida de los sectores populares, sino también implica un proceso de configuración de subjetividades que moldea simbólicamente experiencias y prácticas concretas. Por eso es que, decíamos al comienzo, el desarrollo de las experiencias de urbanización popular supone la construcción de una *territorialidad social*, entendida ésta como conjunto de prácticas y relaciones sociales, como ámbitos de producción y reproducción de las condiciones sociales y materiales de existencia.

El proceso de apropiación y producción del espacio ocupado asume siempre la tarea de trazar y conducir un paso —no exento de tensiones ni disputas— desde una situación de *inhabitabilidad* del espacio tomado, donde parece que la vida en el sentido incluso más biológico resulta imposible; hacia un lugar *habitabile* que contiene no tan solo un nuevo vivir, sino también un vivir juntos.

La construcción de condiciones de habitabilidad, como hemos visto, va mucho más allá del mejoramiento de la casa, de la no-contaminación del suelo, del trazado de las calles según normas urbanísticas, de la presencia de servicios e infraestructura adecuada; implica, por sobre todo, una determinada configuración de la subjetividad de los involucrados. En todos los casos estudiados, la construcción de un “nosotros” fue fundamental como centro neurálgico que permitiera una referencia constante del proceso de apropiación como fenómeno colectivo, y en torno al cual se desarrollaran una serie de relaciones sociales que fueron estructurando la producción del espacio.

Es así que hemos podido analizar las significaciones y representaciones de los entrevistados como procesos colectivos y compartidos, donde ideas como “barrio” o “somos trabajadores” han sido fundamentales en el desarrollo de los espacios ocupados. En este punto resulta interesante destacar uno de los puntos en común de los tres procesos analizados: hay en los vecinos y vecinas de las tomas de tierras una fuerte construcción de diferenciación espacial y subjetiva con otra forma de urbanización popular muy extendida como lo es la villa miseria. Así, las maneras de organizar las viviendas en el territorio, los criterios estéticos, el trazado de las calles y de espacios comunes, buscan marcar la distancia con cierto perfil urbanístico de las villas miseria que las describe como anárquicas y no estandarizadas, en tanto generalmente son resultado de procesos aluvionales o espontáneos. Por otro lado, la apelación a las nociones de “gente humilde, pero trabajadora”, la centralidad del trabajo como fuente legítima de ingresos, y la fortaleza de los vínculos colectivos fundados en la lucha y la cotidianidad de la vida en común, son elementos fundamentales del *nosotros* de los vecinos de la toma, que los distancia de los pobladores de las villas miseria, nominados muchas veces como “vagos” y asociados al narcotráfico y el robo. En los tres casos estudiados se perfila esta tensión con la villa miseria, en tanto forma y sentido de habitar la ciudad.

Pero porque justamente existen este tipo de tensiones y enfrentamientos es que podemos afirmar que estos procesos de ocupación del espacio llevan consigo la emergencia de sujetos políticos forjados al calor del conflicto y la disputa constante con las lógicas del capital y de la estatalidad. En otras palabras, “tomar la tierra” y crear una forma *otra* de habitarla aparece como una posibilidad de transitar colectivamente un proceso de subjetivización que, involucrando circuitos de autoproducción de la vivienda propia y de las condiciones de habitabilidad del barrio, abren un posible camino hacia instancias más profundas de constitución autónoma desde los sectores populares. 

## Referencias bibliográficas

- ABRAMO, P. (2012) La ciudad com-fusa: mercado y producción de la estructura urbana en las grandes metrópolis latinoamericanas. *Revista EURE*. Santiago de Chile, 38 (114), 35-69.
- BARTOLOZZI, I. y KOOPMAN, A. (2011) Imágenes y representaciones sobre la propiedad de la tierra y la construcción del espacio. En *X Congreso Argentino de Antropología Social* – Facultad de Filosofía y Letras – UBA – 29 de noviembre al 2 de diciembre. Buenos Aires, Argentina.
- BRANDAN ZEHNDER, M. G.; HERNÁNDEZ, J. y MONTE, M. E. (2010) Configurando desigualdades. El caso de dos políticas públicas en la provincia de Córdoba (República Argentina): Programa Mejoramiento de Barrios (PROMEBA) y Programa de Inclusión Laboral ‘Familia joven’. En *III Congreso Uruguayo de Ciencia Política “Uruguay: desde el cambio a la continuidad”*. Montevideo, Uruguay.
- BRANDÁN ZEHNDER, G.; GALLEGOS, A. y KANTOR, D. (2012) Sal de la tierra: pensar la vida, desde la lucha. Resistencias contra la megaminería en Catamarca, La Rioja y Córdoba, en CIUFFOLINI, M. A. (comp.) *El oro y el moro. Explotación minera y resistencia en Catamarca, Córdoba y La Rioja* (pp. 143-166). Buenos Aires: Editorial El Colectivo.
- CLICHEVSKY, N. (2000) *Informalidad y segregación urbana en América Latina: una aproximación*. Santiago de Chile: CEPAL-ECLAC (on line) (Consulta: 12/06/2012) <http://www.vivienda.mosp.gba.gov.ar>
- DEL VALLE, A. (2008) *Introducción a problemas y teorías de sociología urbana*. Mar del Plata: EUDEM.
- DUHAU, E. (2002, 17 al 22 de noviembre) Dimensiones sociopolíticas de la irregularidad y la regularización de asentamientos populares. En *Curso de desarrollo profesional sobre Mercados informales, regularización de la tenencia y programas de mejoramiento urbano en América Latina* - Lincoln Institute for Land Policy – Cambridge, USA (on line) (Consulta: 17/05/2014) [http://institutoestudiosurbanos.info/dmdocuments/cendocieu/Especializacion\\_Mercados/Documentos\\_Cursos/Dimensiones\\_Socio\\_Políticas-Duhau\\_Emilio-2002.pdf](http://institutoestudiosurbanos.info/dmdocuments/cendocieu/Especializacion_Mercados/Documentos_Cursos/Dimensiones_Socio_Políticas-Duhau_Emilio-2002.pdf)
- . (2003) La ciudad informal: el orden urbano y el derecho a la ciudad. En *Congreso de la ANPUR (Asociación Nacional de Estudios de Posgrado e Investigación en Planificación Urbana y Regional)*, Belo Horizonte, Brasil. 27 al 28 de febrero de 2003 (on line) (Consulta: 17/05/2014) <http://www.fcp.uncu.edu.ar/upload/duhau-2003.pdf>
- ELORZA, A. L. y MONAYAR, V. (2012). La extensión universitaria en procesos de producción social del hábitat: el caso “Ampliación Nuestro Hogar”. *Revista E + E. Estudios de Extensión en Humanidades*, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, 2, 50-57.
- FERNANDES, E. (2008) Consideraciones generales sobre las políticas públicas de regularización de asentamientos informales en América Latina. *Revista Eure*, XXXIV (102), 25-38.
- FOUCAULT, Michel (1989) *Hermenéutica del sujeto*. Buenos Aires: La Piqueta.

- HARVEY, D. (1977) *Urbanismo y desigualdad social*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- JARAMILLO, S. (2008) Reflexiones sobre la “informalidad” fundiaria como peculiaridad de los mercados del suelo en las ciudades de América Latina. *Revista Territorios*, 18, 11-53.
- MONTOYA, J. W. (2006) *Cambio urbano y evolución discursiva en el análisis de la ciudad latinoamericana: de la dependencia a la globalización*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- NÚÑEZ, A. y CIUFFOLINI, M. A. (2011) *Política y Territorialidad en tres ciudades argentinas*. Buenos Aires: Editorial El Colectivo.
- ONU-Hábitat (2012) *Estado de las ciudades de América Latina y el Caribe 2012: hacia una nueva transición urbana*. Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (on line) (Consulta: 20/02/2013). <http://www.onuhabitat.org>
- REYNA, S.; GALLARDO, C.; MURIALDO, R. *et al.* (2009) *Estudio de contaminación en predio del ex basural de la ciudad de Córdoba. Barrio Ampliación Nuestro Hogar*. Cátedra de Ingeniería Ambiental. Maestría en Ciencias de la Ingeniería, mención Ambiente. Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. UNC. Córdoba, Argentina.
- SCARPONETTI, P. y CIUFFOLINI, M. A. (Comp.) (2011) *Ojos que no ven, corazón que no siente*. Buenos Aires: Novuko.
- STRATTA, F. y BARRERA, M. (2009) *El tizón encendido. Protesta Social, conflicto y territorio en la Argentina de la posdictadura*. Buenos Aires: Editorial El Colectivo.
- VAINER, Carlos (2004) Patria, empresa e mercadería. Notas sobre a estratégia discursiva do Planejamento Estratégico Urbano. *Mundo Urbano*, 14. (On line) (Consulta: 20/09/2012) <http://www.mundourbano.unq.edu.ar>

Fecha de recepción: 9 de julio de 2013

Fecha de aceptación: 31 de octubre de 2013